8584.1

C

New Orleans, 31 de Enero de 1952.

Gracias, Gabriela, por su carta casi inesperada. Sin embargo, la siento como un reencuentro en el tiempo. Y no querrá Dios que algún día lo sea también en el espacio? Sus líneas, precisamente, me hacen concebir esto como una esperanza más que como sueño... Me asombra saber que Vd. se hiela en Nápoles, ciudad que el mundo entero considera maravilloso lugar de invierno. Pero, plagiando su propia expresión, "los climas del mundo se han dado la vuelta como los partidos políticos". En cambio, aquí seguimos en plena primavera, rodeados de verdor y de flores, con días luminosos y azules, con zenzontles y palomas en eterno zureo. El abrigo es prenda que sólo se usa de noche. Y hay muchos días que es necesario quitarse la chaqueta y buscar la sombra. No es esto casi increíble? Mas, en honor a la verdad, no todo ha de ser loa y alabanza y hemos de reconocer que los veranos son poco menos que tropicales. No obstante, si se tiene la oportunidad de vivir en una casa con "aire acondicionado" -hay muchísimas-, New Orleans es perfectamente vivible en esos meses de mayor calor. Por otra parte, es tan fácil ir a Méjico, a Puerto Rico y a toda Centroamérica...

No puedo negarle, Gabriela, que la posibilidad de que Vd. pueda venir a esta ciudad me alegra y me entusiasma de un modo que es difícil que Vd. pueda imaginar. Pero no me atrevo a soñar demasiado todavía. No obstante, creo que si a Vd. le es grato este traslado aquí y puede conseguirlo por algún medio, no debe abandonar la idea. He ido a ver al Cónsul, con la disculpa de averiguar los requisitos que son necesarios para enviar una máquina de coser a Chile (cosa verdadera, puesto que mi prima me ha hecho esta petición). Hemos quedado muy amigos y, en calidad de profesora de Tulane University, le invitaré a cuantos actos y películas de interés se presenten. Con este motivo tan plausible, he sabido su nombre: D. Octavio Allende Echeverría. Su esposa es el Canciller (aunque sólo honorario, y ya sabe Vd. lo que esto significa). Del correr de la conversación pareció desprenderse que van a dejar New Orleans y acaso regresar a Chile. No quise hacer mayores indagaciones hasta no tener noticias suyas más concretas a este respecto y por miedo, además, a no abusar demasiado de aquella primera entrevista, a pesar de la manifiesta cordialidad y abierto espíritu del "hombre". Si Vd. quiere, Gabriela, puedo plantearle la cuestión de un modo más claro, sugiriéndole la posibilidad diplomática que Vd. crea más conveniente y que yo desconozco por mi misma. Cuanto Vd. me diga, lo haré con todo gusto. No dude en recurrir a mí, si Vd. considera que puedo hacer algo en interés suyo. Ya sabe Vd. cuán adicta y devota soy a su persona. Quedo, pues, esperando sus noticias acerca de este asunto.

Y gracias nuevamente por su interés hacia mis versos. No sé si me decidiré a escribir a Amira de la Rosa. Su marido es muy de la situación política española y temo que, en el caso de encontrar a través de ellos una posibilidad para publicar mi libro, lo sea en una editora nacional,(1) cosa que tendría que rechazar por fidelidad a mis principios y convicciones. Aun pasando hambre, nunca claudiqué en España. Cómo podría hacerlo ahora en que tengo resuelta -al fin!- mi vida económicamente? Por otra parte, los dos libros de poesía que publiqué en España, vieron la luz con cortes y supresiones de poemas completos a causa de la censura. He de volver a hacerlo ahora, cuando me hallo libre de tales presiones? En cuanto al problema de cobrar más o menos dinero, no me importa en absoluto; es más, creo que la poesía y el arte en general no tiene precio, salvo que se necesite para comer. Por esto, pensaba yo en alguno de nuestros países, especialmente en Chile, México o Argentina. En fin, querida Gabriela, no se preocupe Vd. de esta cuestión, pues no quiero molestarla en absoluto; por otra parte, ya encontraré modo de que esos versos vean la luz, más tarde o más temprano. Ya puede Vd. suponer cuánto me alegraría y me emocionaría tener un juicio suyo sobre mí; lo atesoraría para mí misma, aunque esto sea una estupidez, pues estoy segura de que no sabré hacer uso público de él en mi propio favor. Yo no sé, Gabriela, si soy tonta, modesta, orgullosa o qué, pero soy así. Y

(1). Quiero decir "gubernamental".

perdóneme que sea tan sincera, pero la verdad es la verdad. Y, sin embargo, cuán maravilloso sería que algún libro mío llevara un prólogo o unas palabras suyas presidiéndolo!

Y ojalá sea nombrada miembro de la Unesco! Porque es mucho lo que Vd. puede hacer en favor de "nuestra" cultura y de "nuestra" poesía. Quién mejor que Vd. para representarlas con honra? Ya me dirá Vd. Vd. si es elegida consejero. Me pregunta si España está representada en la Unesco. Con toda seguridad, creo que no. Acaso lo esté pronto, tal como van las cosas en el mundo; pero -claro es- su representante sería entonces una persona grata a Franco. Lo que sí sé también es que hoy trabajan en la Unesco intelectuales españoles expatriados, José María Quiroga Plá, por ejemplo.

Me pregunta, además, qué ciudadanía conservo. Tengo la española, pues las autoridades franquistas sólo consideran válida la de origen y hacen caso omiso del lugar de nacimiento, en su deseo racista de aumentar la población del país. Por otra parte, aunque sigo aún amando a Chile, el dolor de la Guerra Civil y de la post-guerra, la pérdida de seres queridos y de otros valores del espíritu, me han vinculado para siempre a España a pesar de que no pueda vivir ahora en ella y haya tenido que venir a un país que no entiendo y en el que, de no haber venido a New Orleans, hubiera enfermado de nostalgia. Y, no obstante, aunque me helara en Nápoles, con qué gusto cambiaría por él esta hermosa ciudad de la Luisiana! No es sólo nostalgia de España, sino de Europa, de esa Europa que sólo conozco a través de libros y fotografías. Justamente, resisto en U.S.A. sólo con la ilusión de reunir dinero para hacer un viaje a Francia e Italia, por lo menos.

Y la dejo, Gabriela, para no abrumarla demasiado con esta carta que se va haciendo larga, pero que, según sus deseos, son acuse de recibo a la suya, al mismo tiempo que contestación a sus preguntas.

Quedo aguardando sus órdenes. Y que Dios me la guarde, dándome a mí la suerte de poder abrazarla en este ancho mundo algún día! Con un saludo muy del alma de su fiel

Concha